

LA EDAD DEL BRONCE EN LA CUENCA ALTA DEL EBRO.

Clasificación Tipológica de la Cerámica a mano

M.J. Sánchez Sierra

15-12-2005

La Prehistoria fue la impulsora de los estudios arqueológicos en el horizonte vasco. Con investigadores como T. de Aranzadi, E. de Eguren o J.M. Barandiarán (figura 1) se establecieron las bases para la metodología arqueológica. La Prehistoria fue la plataforma para las futuras investigaciones de otros momentos históricos como la Historia Antigua o la Historia Medieval, más recientemente. Pero a pesar de ser la Prehistoria el origen, no fue toda ella igualmente estudiada. Etapas como el *Mesolítico*, el *Calcolítico* o la *Edad del Bronce* han quedado difuminadas y poco indagadas debido a las dificultades con las que los investigadores se encontraban. Problemas como la falta de yacimientos o de contextos claros donde encajar los materiales dificultaron la identificación, al menos tipológica, de estos momentos históricos. A pesar de ello en los últimos años se están desarrollando investigaciones desde diferentes ámbitos para intentar dar luz a estas etapas culturales. Ejemplo de ello son las últimas monografías desarrolladas por A. Cava para el Mesolítico o por A. Baldeón y M.J. Sánchez para el Bronce.



Figura 1. D. J.M. Barandiarán y D. Telesforo Aranzadi. 1920. En *Gure lehen urratsak*. 1990. *Odisea en el pasado. Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*.

Centrándonos en la **Edad del Bronce** la principal dificultad con la que nos vamos a encontrar es establecer claros contextos arqueológicos. Ello es fruto de la escasa, hasta el momento, presencia de yacimientos excavados atribuidos a este momento histórico. Gracias a la arqueología de intervención esta falta de sitios está siendo progresivamente paliada, habiéndose localizado enclaves como: el depósito de *Santa María de Estarrona*, para momentos antiguos del Bronce, *El Enciendo* o *Monte Zaldiaran*, para momentos medios y finales del Bronce. A pesar de ello se hace necesario establecer una tipología cerámica que nos ayude a enmarcar en un momento cultural concreto los materiales cerámicos hallados. Para ello realizaremos una comparación tipológica de los materiales recogidos en el área de nuestro interés con otras circundantes ampliamente estudiadas como son el área de la meseta y la cuenca media del Ebro. Con este análisis lograremos establecer las formas reconocibles, estableciendo así una tipología cerámica, la cual será una herramienta más para enmarcar cronológicamente los yacimientos a estudiar.

Para la **clasificación de las formas** cerámicas se recurrirá al sistema desarrollado por autores como J.V. Picazo (1993) o A. González (1986), matizándolo para encajar los diferentes recipientes localizados en los yacimientos de la cuenca alta del Ebro.

Por el momento han sido reconocidas **4 formas** representadas en la figura 2 definidas a continuación.

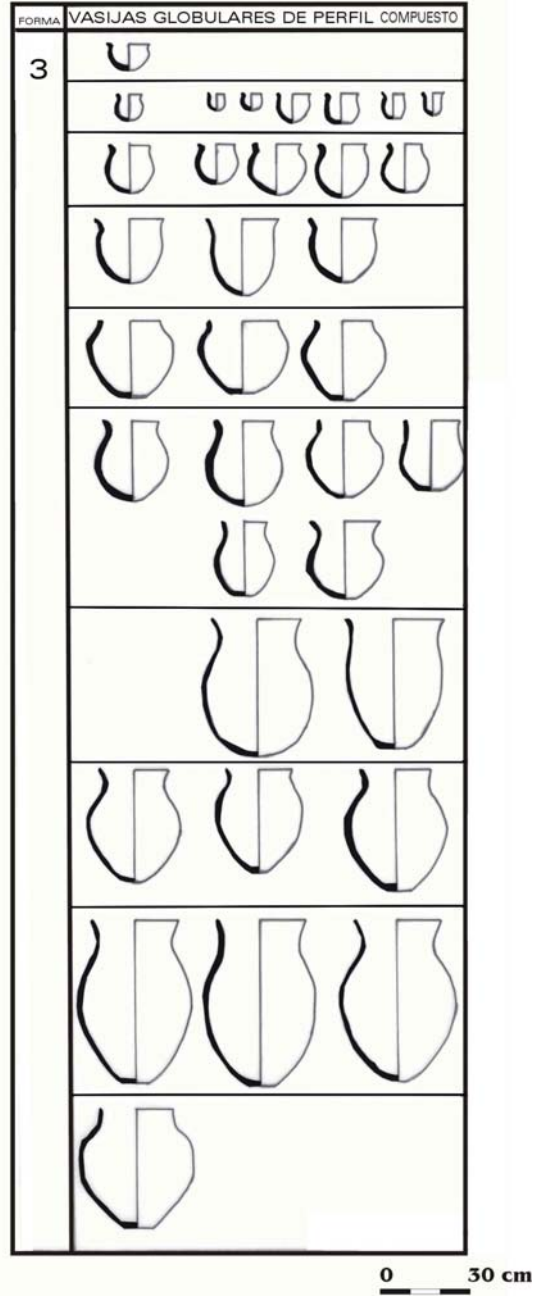
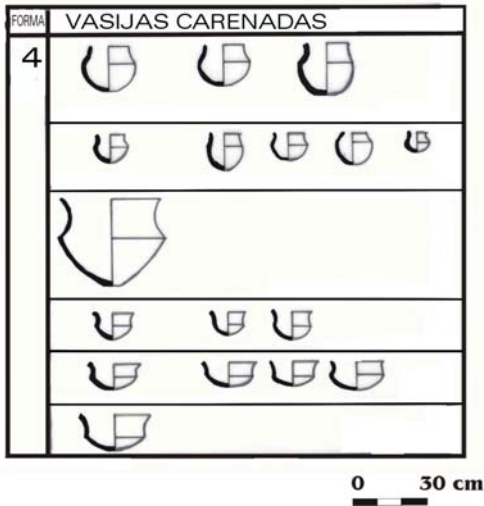
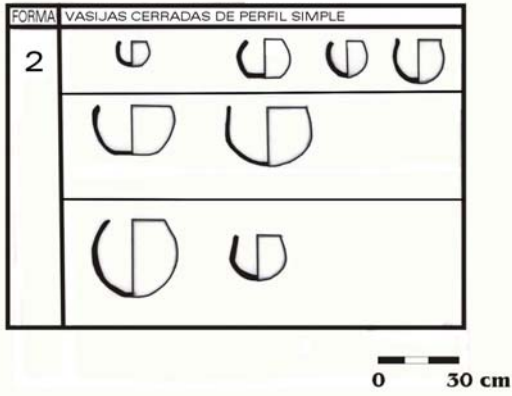
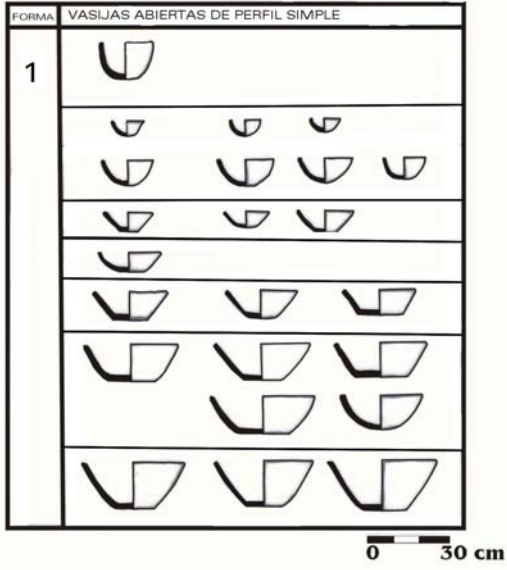
Forma 1. Se tratan de recipientes de perfil simple y abierto cuyo diámetro máximo coincide siempre con el de la boca de las cerámicas. Sus formas derivan de cuerpos geométricos como la esfera, la elipse, el cilindro o el cono. Se reconocen con los nombres de escudillas, boles o cuencos, esta última la denominación más utilizada.

Su sencilla morfología otorga a estas piezas una amplia cronología desde momentos Calcolíticos hasta finales de la Edad del Bronce. A lo largo del Bronce se constatan pequeñas variaciones, como la existencia o no de suspensiones o variaciones en el tamaño de los recipientes. Estas suspensiones podrán ser de dos tipos; perforaciones o mamelones, situados en la zona del borde o cuello.

Este grupo parece estar relacionado con el ámbito doméstico, como menaje de mesa o para la elaboración de los alimentos.

Forma 2. Se trata de recipientes cerrados con perfil simple. El diámetro máximo siempre coincidirá con la zona media del cuerpo. También deriva de cuerpos geométricos como la esfera o la elipse. En este tipo se incluyen los vasos de grandes dimensiones y perfil simple y las ollas globulares. Más que elementos decorativos, este tipo de cerámicas, presentan elementos suspensorios como asitas o pequeños mamelones.

La función de estas vasijas parece estar vinculada con el ámbito doméstico, estaríamos hablando de la cerámica de cocina por excelencia.



TIPOLOGÍA DE
CERÁMICAS A MANO
DE LA EDAD DEL BRONCE

Figura 2. Esquema en el que se puede observar los diferentes tipos cerámicos desarrollados durante la Edad del Bronce. (Baldeón y Sánchez 2006; González 1986 y Picazo 1993)

Forma 3. Se trata de recipientes compuestos por dos volúmenes unidos mediante una suave inflexión. Ambos volúmenes derivan de formas geométricas: la superior suele ser troncocónica o cilíndrica y la inferior hemisférica u ovoide. Este tipo está compuesto por los recipientes conocidos como vasijas globulares u ovoides de perfil compuesto, o también denominadas como cerámicas de perfil en “S”. Estas son las piezas con mayor profusión decorativa, en algunos casos conjugan varios tipos como la decoración plástica y/o las impresiones.

Su función se vincula con el almacenamiento de productos agropecuarios.

Forma 4. Se trata de recipientes formados por varios volúmenes unidos mediante una línea denominada carena. Derivan de cuerpos geométricos como la hipérbola, para la superior, o la esfera, la elipse o el cono para la inferior.

Este grupo coincide con las cerámicas conocidas como carenadas, típicas del Bronce medio, aunque sus comienzos se pueden vislumbrar en el Bronce antiguo –son características de este período las cerámicas de carena alta-.

Su función va a estar vinculada con el ámbito doméstico y el almacenamiento de productos alimenticios.

En la figura 3 se muestran diversas vasijas pertenecientes a las formas 1, 2 y 3.



Figura 3. Vasijas pertenecientes a los yacimientos de Santa María de Estarrona, Peñas de Oro y Kutzemendi, todos ellos localizados en el territorio histórico de Álava. En *Gure lehen urratsak. 1990. Odisea en el pasado. Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán.*

Con la creación de una clasificación tipológica se consigue una herramienta de trabajo fundamental para desarrollar estudios sobre los asentamientos de la Edad del Bronce en la cuenca alta del Ebro, proporcionando la base de futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA:

BALDEÓN, A. y SÁNCHEZ, M.J. (2006): *Depósitos en hoyos de la Edad del Bronce. Nuevos hallazgos en Álava y propuestas de interpretación*; ed. Diputación Foral de Álava; Vitoria-Gasteiz. (En imprenta).

CAVA, A. (2004): *Memoria de Yacimientos alaveses. 9. Kanpanoste Virgala - Álava. La ocupación prehistórica de Kanpanoste en el contexto de los cazadores-recolectores del Mesolítico*; ed. Diputación Foral de Álava; Vitoria-Gasteiz.

GONZALEZ PRATS, A. (1986): "La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce antiguo y en el recinto fortificado ibérico (campana de 1982)"; *Noticiario Arqueológico Hispánico* 28; ed. Ministerio de Cultura; Madrid.

ORTIZ DE URBINA, C. (1996): *Memoria de Yacimientos alaveses. 2. Historiografía. La Arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX*; ed. Diputación Foral de Álava; Vitoria-Gasteiz.

PICAZO, J.V. (1993): "La Edad del Bronce en el sur del Sistema Ibérico Turolense, I: los materiales cerámicos"; *Monografías Arqueológicas del S.A.E.T.* 7; ed. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense; Teruel; 1993.

VV.AA. (1990): *Gure lehen urratsak. 1990. Odisea en el pasado. Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*; ed. Eusko Kultur eragintza etor S.A.; Donostia-San Sebastián